Hortense SIME-SIME
Universidad de Dschang, Camerún
hortensesime@gmail.com

Plasmación de la resistencia de los negros transatlánticos en *Changó, el gran putas* de Manuel Zapata Olivella

Resumen

Este artículo propone un análisis de la representación de la resistencia afrodescendiente transatlántica en la novela *Changó, el gran putas* de Manuel Zapata Olivella. ¿Cómo construye Manuel Zapata Olivella la resistencia de los afrodescendientes transatlánticos desde su captura hasta su establecimiento en América? Para abordar esta cuestión, se empleará como marco metodológico la noción de subalternidad especialmente en el contexto latinoamericano según resuena con los planteamientos de Beverley (2004) en su análisis de las voces y agencias de los grupos históricamente marginados. El análisis de la manifestación de la resistencia en *Changó, el gran putas* se articulará en tres ejes principales a saber: la figura de la loba blanca, los esclavos como sujetos de resistencia y la valoración ideológica.
Palabras clave: Negros (transatlánticos). Resistencia. Dominadores. Subalternos. Manuel Zapata Olivella.

Résumé

Cet article propose une analyse de la représentation de la resistance afro-descendante transatlantique dans le roman *Changó, el gran putas* de Manuel Zapata Olivella. Comment Manuel Zapata construit-il la résistance des afro-descendants transatlantiques depuis leur capture jusqu'à leur établissement en Amérique ? Pour répondre à cette question, la notion de subalternité sera utilisée comme cadre méthodologique, en particulier dans le contexte latino-américain, faisant écho aux approches de Beverley (2004) dans son analyse des voix et des groupes historiquement marginalisés. L'analyse de la manifestation de la résistance dans *Changó, el gran putas* s'articulera autour de trois axes principaux : la figure de la louve blanche, les esclaves en tant que sujets de résistance et la valorisation idéologique.

Mots clés : Noirs (transatlantiques). Résistance. Dominants. Subalternes. Manuel Zapata Olivella.

Abstract

This article offers an analysis of the representation of transatlantic Afro-descendant resistance in Manuel Zapata Olivella's novel *Changó, el gran putas*. How does Manuel Zapata Olivella construct the resistance of transatlantic Afro-descendants from their initial capture to their settlement in the Americas? To address this question, the study draws on the theoretical framework of subalternity, particularly within the Latin American context, as articulated by Beverley (2004) in his analysis of the voices and agencies of historically marginalized groups. The analysis of resistance in *Changó, el gran putas* is structured around three main axes: the figure of the white she-wolf, the enslaved as agents of resistance, and the ideological significance.

Key words: Blacks (transatlantic). Resistance. Dominant groups. Subaltern. Manuel Zapata Olivella

Se entiende por afrodescendientes transatlánticos a los individuos originarios de diversas naciones africanas, como Gambia, Níger, Nigeria, Cabo Verde, Benín, Zimbabue, Malí, Mozambique, Chad, Ghana, Senegal y Sudán (Zapata Olivella, 2020: 94-95), quienes fueron forzados a emprender el viaje sin retorno hacia América durante la trata esclavista. Estos descendientes de África fueron cazados y hechos esclavos "[…] por los caminos polvorientos/por las islas y las costas, /los ríos, las selvas, los montes y los mares, /sin barro donde medir su huella/ni techo donde madurar su sueño/de otras razas separados, /proscritos en América/la tierra del martirio" (Zapata Olivella, 2020: 85). Hermanos o miembros del mismo país, fueron sistemáticamente separados para impedir cualquier forma de comunicación entre sí y probable organización de rebeliones. En condiciones inhumanas efectúan dicho viaje en barco. El objetivo de este artículo consiste en presentar la manera cómo Manuel Zapata Olivella plasma la resistencia de estos negros en *Changó el gran putas* (2020). Esta obra monumental fruto de investigaciones de su autor durante 20 años, es una novela densa de 700 páginas. Es a la vez una historia mítica, una crónica histórica y un manifiesto político que relata entre otros temas la historia de los negros deportados en América durante la trata transatlántica. Apoyándose sobre sus deidades, *Changó el gran putas* busca revalorizar la identidad negra muchas veces marginada o simplemente borrado en los discursos oficiales. Ahora ¿Cómo Manuel Zapatas Olivella describe la resistencia de los negros transatlánticos frente a la esclavitud, a la opresión colonial y la borradura cultural? Apoyándonos en la teoría de la subalternidad (Beverley: 2004) que saca a la luz los dominadores y los dominados, por una parte presentamos a la loba blanca y por la otra a los antes esclavos con las resistencias múltiples a saber física, cultural y espiritual. Para terminar, desembocamos en la valoración ideológica. Según Milagros Ezquerro (1983:147), el personaje es la categoría textual con un estatuto semiológico complejo que, además de

producir los discursos, se manifiesta en la narración por el nombre, la representación, el género, el carácter y la función. En *Changó el gran putas*, hay un sinnúmero de personajes: los principales, los secundarios, los sencillamente evocados, los históricos, los colectivos, los dioses, etc. En el marco de esta reflexión, nos limitamos a los personajes colectivos que causan resistencia o sufren dicha resistencia a saber la loba blanca y los esclavos.

1. La loba blanca/La blanca loba

En la obra *Changó, el gran putas*, de Manuel Zapata Olivella, la figura de "la loba blanca" emerge como una metáfora central para describir la brutalidad y la deshumanización inherentes al sistema esclavista. Esta denominación, basada en la definición de "loba" como un mamífero carnívoro y feroz (según el Diccionario de la Lengua Española), se justifica por las similitudes entre la naturaleza depredadora del animal y las acciones de los esclavistas. La loba, al igual que el esclavista, persigue su presa para satisfacer sus propias necesidades, sin reparar en el sufrimiento de sus víctimas. En este contexto, "la loba blanca" evoluciona para simbolizar la avidez de introducir el mayor número posible de personas negras en los barcos negreros con fines comerciales. La inclusión del adjetivo "blanca" en la metáfora no es arbitraria; subraya la dimensión racial del sistema esclavista. Esta designación insidiosamente opone a la "raza blanca" con la "raza negra", considerada subalterna por los dominadores. El texto sugiere que esta jerarquía racial se fundamenta en un supremacismo blanco, una ideología que postula la superioridad de las personas blancas y su derecho a dominar a las no blancas, inspirándose en teorías como el darwinismo social (Charles Darwin, 1859) y, más tarde, el nazismo.

En *Changó, el gran putas*, "la loba blanca" representa un personaje colectivo, englobando a todos los individuos blancos y mulatos acomodados que participaron activamente en la cadena de esclavización. Se les describe como "Insaciables mercaderes / traficantes de la vida / vendedores de la muerte / las blancas lobas / mercaderes de los hombres / violadores de mujeres" (Zapata Olivella, 2020: 84), lo que enfatiza su rol como perpetradores de la deshumanización. La ambición desmedida es otra característica recurrente de los negreros, evidenciada en versos como: "loba pelo rojo / tienes hocico de hiena / coagulada sangre en los ojos, / zarpas uñas de fiera / corazón noche negra / tu vacía casa: / la ambición" (Zapata Olivella, 2020: 88). La comparación con la hiena, otro animal carnívoro, y la descripción de sus "zarpas uñas de fiera" aluden a los sistemas de captura y la complicidad de aquellos con "un corazón noche negra", cuya humanidad ha sido eclipsada por la codicia. La oscuridad simboliza la maldad y la pérdida de la empatía. Nombres atribuidos a los esclavistas como "la hiena jefa", "uno de los perros" y

"dos lobas" (Zapata Olivella, 2020: 99) refuerzan su caracterización como seres bestiales y depredadores.

La indiferencia de los esclavistas hacia el bienestar de los esclavos es patente. Un mercader declara: "No pienso gastar a costa de mi bolso el valor de un plátano para alimentar a los esclavos" (Zapata Olivella, 2020: 102). Esta negligencia resulta en condiciones infrahumanas: sed, hambre y "úlceras" (Zapata Olivella, 2020: 122). Los enfermos y heridos son arrojados vivos al mar, para ser devorados por cocodrilos o tiburones. Las celdas donde viven los esclavos son focos de inmundicia, como lo demuestra la orden del gobernador: "Deben lavar las inmundicias que dejan esos esclavos en las celdas. Tiene que desaparecer este olor a carroña que no me deja dormir" (Zapata Olivella, 2020: 111). Estas condiciones de extrema crueldad se extendían a los niños, cuyos ojos, secos por el llanto y el hambre, "carecen agua para humedecerlos" (Zapata Olivella, 2020: 137). La cosificación de las mujeres esclavizadas se ilustra de manera explícita: "Una y mil veces me saciaré en tu cuerpo como lo hicieron los cerdos mahometanos a los que tantas veces te vendiste [...] Si hay sal en tu cuerpo la chuparé hasta la última gota y luego te echaré a los perros que les esperan fuera" (Zapata Olivella, 2020: 119-120).

El trato que recibían los esclavos es el de auténticas bestias. Encadenados día y noche, se ven obligados a convivir con sus propios excrementos y orina. Las limpiezas de las celdas se realizaban únicamente para el confort del gobernador. Los esclavos son invisibles, coexistiendo con ratas, cucarachas y piojos sin poder defenderse de sus mordiscos, como se describe: "Sus piojos saltan de un cuerpo a otro sin que podamos atraparlos con nuestras manos encadenadas. Las ratas huían [...] Anoche un niño fue mordido en un pie mientras dormía en los brazos de su madre. [...] Las cucarachas son más temerosas" (Zapata Olivella, 2020: 128). La división espacial a bordo de los barcos negreros presagia la estratificación social que perdurará en América, con los dominadores residiendo en grandes casas y los esclavos hacinados en condiciones precarias. La consecuencia de este sistema es la perpetuación de una imagen del negro como un ser "pobre" e "inútil", negando su contribución fundamental al enriquecimiento de sus amos. Como señala Lucía Asué Mbomio Rubio en *Hija de camino*: "Las personas negras rara vez parten de cero, siempre comienzan en negativo" (2019: 83).

La Iglesia Católica, encarnada en la figura del padre Claver, también es representada como parte de "la loba blanca", evidenciando su complicidad en el sistema esclavista. En las Américas, los esclavizados padecían trabajos forzados y encadenamientos bajo la mirada cómplice del padre Claver, quien les promete una vida mejor en el cielo a cambio de una sumisión total a sus amos. Esta dinámica se ilustra en el siguiente pasaje:

> Atados a las cadenas se zambullían y bajo el agua, a golpes de barretón, refieren y sacaban las rocas para la construcción de las murallas. […] Al verlos con la cruz al cuello, el padre Claver los acogió entre sus brazos, lo llamó "hijo" y por cada cicatriz, por cada herida abierta, lo colma de bendiciones. […]
>
> -Tienes que ser manso y sumiso a tu Dios. En las contrariedades, ¿Por qué no hacer lo que hace el asno? Si lo ultrajan, calla. Si se lo olvida, se resigna a ser el último. Si se lo maltrata, sufre sin quejarse. Si se le niega alimento, rumia su hambre. Si se lo aporrean para que apure el paso, avanza diligente. Si lo desprecian, no reclama por lo mucho que sirve. Si lo imponen excesiva carga, soporta el peso sin aflicción. En suma, digan o hagan de él lo que cada cual quiera, nunca se queje al manso animal. ¡Buen ejemplo para el verdadero siervo de Dios! (Zapata Olivella, 2020: 201-202)

Las palabras del padre Claver revelan su complicidad activa con las otras "lobas blancas". A pesar de enumerar los abusos sufridos por los esclavizados, los exhorta a la mansedumbre, la paciencia y el sufrimiento silencioso, bajo la promesa de un bienestar futuro en el paraíso. Sus sermones refuerzan esta ideología: "Mucho disfruta el alma de la oración si el estómago está vacío. [...] Cuando ganes el Reino del Señor serás un ángel sin cadena" (Zapata Olivella, 2020: 168-169). El padre Claver carece de consideración por la dignidad humana de las personas negras. Incluso los denomina "demonios" o "bastardos" cuando intentan huir, y en misa, continúan siendo vistos como "hijos del diablo," un tema explorado en la subparte "Hijos de Dios y la Diabla." Este fenómeno tiene un paralelo en la literatura africana, como se observa en *Los caminos de la memoria* de Justo Bolekia Boleká, donde el padre don José actúa como un equivalente del padre Claver. En esta obra, el padre don José, un auxiliar de la colonización española en Guinea Ecuatorial, se encarga de la aculturación y asimilación de los guineanos, tildándolos de pecadores por nacer en familias polígamas. La estructura espacial de su iglesia reflejaba la jerarquía colonial: los "pecadores negros" hijos de polígamos en el fondo, los "negros evolucionados" por un lado y los blancos al frente. El narrador de *Los caminos de la memoria* describe:

> Don José decía eso consciente del poder que ejercía en sus feligreses tanto dentro como fuera de la iglesia. Aprovechaba cualquier momento para arremeter contra sus atemorizados y callados parroquianos […] era divertido escuchar el párroco de Wathyatya durante sus homelías […] con una voz […] que inundaba las tres naves de la iglesia, sembrando el terror entre los niños que ocupaban la nave de la izquierda, de la Satanás (Bolekia, 2016: 21).

Esta cita evidencia el rol de los párrocos en infundir miedo, degradar y subvalorar a los colonizados, llevándolos a internalizar su supuesta inferioridad. La colonización española en Guinea Ecuatorial se caracterizó

por el "paternalismo, aculturación occidental forzosa, imposición de modelos foráneos [...]" (Zapata Olivella, 2020: 2013, 27), según Negrín Fajardo. Ante esta maquinaria de dominación, cabe preguntarse: ¿cómo se organizan los esclavos en *Changó, el gran putas* para resistir a sus opresores?

2. Los esclavos

El término esclavo en el contexto de la trata transatlántica se refiere a la población africana capturada y forzosamente trasladada de su continente de origen a un exilio perpetuo. Este grupo heterogéneo incluía a hombres, mujeres, adolescentes y niños, arrancados de sus comunidades sin pertenencias materiales. La experiencia del esclavizado era intrínsecamente deshumanizadora y precaria. Las condiciones infrahumanas durante el viaje y las enfermedades a bordo provocaron una alta mortalidad, con numerosos cuerpos arrojados al mar antes de llegar a destino. La imposición de nuevos nombres por parte de los propietarios, la fragmentación de familias y tribus, y la pérdida de la identidad personal eran prácticas comunes destinadas a anular la subjetividad de los individuos. Manuel Zapata Olivella (2020: 85) ilustra la deshumanización a través de los siguientes versos: "En barcos de muerte/esclavos sin sombras,/ zombis/ ausentes de sí mismos/ confundidos con el asno / el estiércol/ hambrientos/ sumisos/colgados/ irredentos/cazados". El mismo autor (1974: 139) sintetiza las múltiples formas de opresión sufridas por el esclavo africano en diez agresiones fundamentales:

1. Opresión del ser hombre
2. Opresión como miembro de una sociedad
3. Opresión por negro
4. Opresión como mujer
5. Opresión por ser extranjero
6. Opresión de su cultura
7. Opresión de sus aspiraciones
8. Opresión política
9. Opresión económica
10. Opresión del hogar del negro (dificultad de construir una familia)

A pesar de las extremas condiciones, la semilla de la resistencia germinó desde el momento mismo de la captura. Un ejemplo palpable se encuentra en el testimonio de un esclavo que relata su aprehensión mientras pescaba con sus hermanos, siendo emboscados por almadías armadas. La brutalidad de la captura, equiparable a la caza de animales, resulta en la muerte de tres de ellos y su propia huida instintiva al mar. Tras días de agotamiento, es finalmente capturado, encadenado y marcado con el símbolo de sus captores (Zapata Olivella, 2020: 127).

Los africanos, despojados de todo lo material, solo pudieron conservar su cultura y sus costumbres, que se convertirían en sus principales herramientas de resistencia. La rica tradición religiosa africana, con deidades como Odumare, Obatalá, Odudua, Aganyú, Oyá, Oba, Oshún, Dada, Ochosí, Oke, Orín, Ochú, Ayé-Shaluga, Oko y Chankpala, refutaba la tesis colonialista que los presentaba como infieles sin espiritualidad. La persistencia en sus creencias, como la fidelidad a sus dioses por parte de los ngalas de Mossanga frente a la imposición del islam y el cristianismo (Zapata Olivella, 2020: 123), demuestra una firme oposición a la anulación espiritual. La fuerza del Muntu africano (concepto que engloba la esencia vital y cultural africana) fue un pilar fundamental durante la travesía y una vez en América.

Ante la crueldad de los colonizadores, los esclavos organizaron formas de resistencia. El Rey Benkos, figura central de la resistencia africana en *Changó, el gran putas*, proclama su identidad dual: "Yo soy Pupo Moncholo/fijo de Dios y la Diabla" (Zapata Olivella, 2020: 188). Esta declaración refleja la apropiación del discurso religioso cristiano y la persistencia de las divinidades africanas. La invocación colectiva a sus ancestros y deidades viene expresado en las siguientes palabras: "¡Desciende!" /El Muntu africano/ los muertos/ los vivos/ los peces/ los pájaros/ las pequeñas hormigas/ los gigantes elefantes/ la selva/ los ríos/ te imploramos abras el camino. /Orocha protector/ alumbra nuestra partida/ hacia el mañana pasado/ hacia el presente/ hacia el continente exilio/ de Changó" (Zapata Olivella, 2020: 90). Esta invocación evidencia la búsqueda de apoyo espiritual y la profunda conexión con sus raíces. La lucha del Rey Benkos, viene apoyada por la guía de los ancestros hasta su muerte. Leemos en el texto: "En medio del combate el rey Benkos escuchó el pensamiento del babalao que le grita desde su celda en la inquisición: ¡Deja que la hoguera me dé la vida que necesito y ve a liberar a los ekobios encadenados!" (Zapata Olivella, 2020: 224)), subraya la continuidad de la resistencia incluso en las circunstancias más adversas.

La kora, instrumento musical africano que acompaña al griot en la narración de la historia de su pueblo, representa la transmisión de la sabiduría ancestral de generación en generación. El griot Ngafúa, al invocar y honrar a su padre y reconocer la naturaleza simbólica de su discurso, encarna esta tradición. Los griots son los guardianes de la memoria histórica, transmitiéndola en diversos escenarios. El capítulo I de *Changó el gran putas* relata "la historia de Nagó/ el trágico viaje del Muntu/ al continente exilio de Changó" (Zapata Olivella, 2020: 65), lo cual ya constituye un acto de resistencia al narrar la historia desde la perspectiva de quienes la vivieron. Al ser contada, esta historia se opone al olvido y visibiliza el sufrimiento de los africanos transatlánticos.

Según las explicaciones que da en este primer poema, el canto de la kora es un "llanto", "dolor antiguo/ alguien llora/ dolor de las madres

cuando pierden el hijo,/[…] dolor de las viudas enjugándose con las sábanas/ del muerto,/ […] dolor de los huérfanos, /dolor que cierra los ojos/ […] cuando el sol se apaga en pleno día/ hay un vodú escondido en la kora/ un dolor antiguo" (Zapata Olivella, 2020: 67). Este canto de la kora es un acto memorialístico al considerar la memoria como

> … un proceso abierto de reinterpretación del pasado que deshace y rehace sus nudos para que se ensayen de nuevo sucesos y comprensiones. La memoria remece el dato estático del pasado con nuevas significaciones sin clausurar que ponen su recuerdo a trabajar, llevando comienzos y finales a reescribir nuevas hipótesis y conjeturas para desmontar con ellas el cierre explicativo de las totalidades demasiado seguras de sí mismas (Richard 1998: 29).

De esta forma, el canto de la kora no solo recuerda el sufrimiento, sino que también funciona como un catalizador para la resignificación y la resistencia. Ngafúa lo expresa con claridad: "Que mi canto/ eco de vuestra voz/ ayude a la siembra del grano/ para que el nuevo Muntu americano renazca en el dolor/ sepa reír en la angustia / tornar en fuego las cenizas en chispa-sol las cadenas de Changó" (Zapata Olivella, 2020: 68). La búsqueda de la libertad se concretó también a través de rebeliones e intentos de fuga.

La condición de las esclavas, carentes de autonomía sobre sus propios cuerpos y sujetas a la violencia sexual, es un aspecto crucial de la opresión. A pesar de ello, se mantenían conscientes de su dignidad, como lo expresa el narrador: "Para una madre serere es indigno parir esclavos y sobrevivirles" (Zapata Olivella, 2020: 115). Utilizadas como cocineras e instrumentos sexuales por sus amos, las esclavas eran sometidas a deseos "bestiales", como se ilustra en la siguiente cita: "¿Dónde estás? Una y mil veces me saciaré en tu cuerpo como lo hicieron los mahometanos a los que tantas veces te vendiste. […] Si hay sal en tu cuerpo la chuparé hasta la última gota y luego te echaré a los perros que le esperan a fuera" (Zapata Olivella, 2020: 119-120). Ante la impotencia y la desesperación, algunas mujeres tomaron decisiones extremas, como la de interrumpir sus embarazos para evitar dar a luz a otro esclavo.

3. Valoración ideológica en *Changó el gran putas* de Manuel Zapata Olivella

La novela *Changó, el gran putas* de Manuel Zapata Olivella no es solo una obra literaria, sino un trazado ideológico profundo que articula las ideas defendidas por el autor y las plasma en la sociedad textual de su obra. A lo largo de sus páginas, Zapata Olivella construye un poderoso discurso sobre la experiencia del negro en el contexto de la esclavitud y su posterior legado en América.

El eje central de la narrativa reside en la afirmación inalienable de la humanidad del negro, a pesar de los tratos más abyectos sufridos desde su captura en África hasta su exilio involuntario en América. El autor desmantela la premisa deshumanizadora, demostrando que, lejos de ser animalizado, el individuo negro se fortalece ante las inhumanas condiciones de vida y los trabajos forzados. Esta adversidad forja un deseo férreo de resistencia que impulsa a cada persona a transformar su situación de cautiverio. Esta resistencia se manifiesta de múltiples formas: desde rebeliones abiertas y la exaltación de líderes que encabezan las luchas, hasta el simple pero profundo deseo de huir. Incluso la trágica decisión de algunas madres de quitar la vida a sus hijos nacidos en condiciones de esclavitud, aunque dolorosa, es presentada como un acto extremo de rebeldía contra un destino impuesto. Más adelante, el cimarronaje y la búsqueda de libertad a todo precio se consolidan como las expresiones más emblemáticas de esta lucha incesante.

Zapata Olivella ensalza lo cultural como un pilar fundamental de la supervivencia y la identidad. A lo largo de la novela, los esclavizados buscan y obtienen constantemente la ayuda de sus dioses, sintiéndose acompañados y protegidos por ellos. La filosofía Muntu, con su visión holística del universo que integra a los dioses, los vivos, los ancestros, las generaciones venideras y la totalidad del cosmos presente, pasado y futuro, es presentada como la fuerza vital que permite al Muntu africano fecundar el Muntu americano. En este sentido, coincidimos con Henao Henao Restrepo, quien acertadamente señala que:

> Los esclavizados llegaron desnudos, pero traían en sus espíritus sus dioses, creencias, prácticas y saberes; con todo lo que trajeron contribuyeron de mil formas a nuevas sociedades colonial-esclavistas en América, en conflicto y negociación permanente con los amos y en resistencia a los discursos religiosos, científicos, políticos y jurídicos (Zapata Olivella, 2020: 43).

Incluso en el ámbito de la resistencia religiosa, la evocación de escenas de rebeldía durante la Semana Santa, seguidas de excomuniones masivas, no logra disuadir a los negros de sus creencias ancestrales. Por el contrario, estas represiones, lejos de persuadir a una dedicación total a la religión católica, fortalecen y galvanizan su espíritu, impulsándolos a perseverar en su lucha por la libertad y la dignidad.

Conclusiones

Esta investigación sobre "La plasmación de la resistencia de los negros transatlánticos en *Changó, el gran putas* de Manuel Zapata Olivella" ha permitido analizar la estrategia narrativa empleada por el novelista para visibilizar la resistencia de la población afrodescendiente. La obra se inscribe en el ámbito de la posmemoria, ya que, si bien el autor

no fue testigo directo de los acontecimientos que relata, su construcción se fundamenta en una exhaustiva labor de documentación e investigación llevada a cabo tanto en América como en África. Los africanos, deshumanizados y tratados como mercancía —"piezas de Indias, bozales, mulecos, muleconas"—, fueron víctimas de la desmedida codicia de los traficantes. El hacinamiento, las condiciones insalubres, los malos tratos y la brutal separación familiar durante la travesía transatlántica actuaron como catalizadores, sembrando en ellos la semilla de la resistencia y el inquebrantable deseo de recuperar su libertad. En este contexto, su cultura y costumbres emergieron como instrumentos fundamentales de lucha. La kora, por ejemplo, se erige como un poderoso vehículo para la transmisión de su memoria colectiva, narrando desde su vida en África hasta la captura, la espera de los barcos negreros, la travesía hacia América y las penurias de su existencia en el exilio. Los llantos de la kora representan una contranarrativa que desafía las versiones hegemónicas de la historia, aquellas propagadas por "traficantes de seres humanos", "capitanes y médicos en las naves negreras", "religiosos y cronistas", y todos aquellos que participaron en la empresa conquistadora, esclavista y colonizadora.

Estos dominadores construyen un discurso falaz, ocultador y deformante de la realidad, presentando a los negros como "bárbaros, feroces, amorales y caníbales". En este sentido, *Changó, el gran putas* se erige como una obra que restaura la dignidad y humanidad del pueblo negro, ofreciendo un prisma alternativo a los discursos hegemónicos previamente analizados. La novela documenta diversas formas de resistencia por parte de los afrodescendientes y destaca el papel de numerosos líderes que sacrificaron sus vidas por la libertad de su gente. Finalmente, la propia novela *Changó, el gran putas*, escrita por un descendiente de esclavos, se manifiesta como un acto de resistencia literaria en sí misma.

Bibliografía

BEVERLEY, J. (2004), *Subalternidad y representación*, Madrid, Iberoamericana.

EZQUERRO, M. (1983), *Théorie et fiction: le nouveau roman hispano-americain,* Montpelier, CERS.

ASUÉ MBOMIO, R. (2019), *Hija del camino*, ePub r1.0, Titivillus.

DARWIN, C. (2009), *L'origine des espèces*, [édition du Bicentenaire], trad. Berra sous la direction de P. Tort, coord. Par M. Prum. Précédé de Patrick Tort, « Naître à vingt ans. Genèse et jeunesse de l'Origine », Paris, Champion Classiques, 2012.

BOLEKIA BOLEKÁ, J. (2016), *Los caminos de la memoria*, Madrid, SIAL.

NEGRÍN FAJARDO, O. (2013), *España en África subsahariana. La legislación educativa y aculturación coloniales en la Guinea Española (1857-1959*, Madrid, Dykinson.

Richard, N. (1994), *La insubordinación de los signos. Cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis,* Santiago de Chile, Cuarto Propio.

RODRÍGUEZ, I. (ed.), (2021), *Convergencia de tiempos: Estudios subalternos/Contextos latinoamericanos estado, cultura, subalternidad,* Amsterdam, Rodopi.

ZAPATA OLIVELLA, M. (1974), *El hombre colombiano*. Bogotá, Colombia, Siglo del Hombre.

--(2020), *Changó, el gran putas*, Santiago de Calí, Universidad del Valle.